ENSEÑANZA DE LA FRASEOLOGÍA ESPAÑOLA A ESTUDIANTES ANGLÓFONOS. APORTACIONES DE LA LINGÜÍSTICA COGNITIVA

María Jesús Leal Riol
Hamline University

La lingüística cognitiva ofrece algunas vías para analizar la fraseología española bastante adecuadas para el entendimiento de esta disciplina. Nos facilita la comprensión de unas estructuras aparentemente anómalas e irregulares. Desde una perspectiva integradora de los diversos fenómenos del lenguaje, el cognitivismo permite interpretaciones coherentes de los distintos procesos que se ven afectados en el uso de las unidades fraseológicas, en especial la idiomaticidad, entendida como la suspensión del significado literal del sintagma; la metáfora y la metonimia, como mecanismos creadores y aglutinadores de numerosas combinaciones fijas de palabras, o la gramaticalización que proporciona una fundamentación metodológica de los cambios de carácter discursivo que experimentan algunas locuciones. El concepto de modelo cognitivo idealizado contribuye a la observación de las estructuras cognitivas utilizadas con más frecuencia, tomando como punto de referencia lo que la lengua ha fijado de ellas, o sea, lo que ha pasado a automatizarse por medio de la fraseologización: proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomaticidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica[1].

En relación con estos recursos Maria Josep Cuenca y Joseph Hilferty[2], brindan en su texto *Introducción a la lingüística cognitiva* una panorámica de esta concepción de la lingüística, a la vez que ofrecen un acercamiento a un modelo lingüístico que caracterizan como "complejo, heterogéneo y multidisciplinario". En el cuarto capítulo, dedicado a la metáfora y la metonimia, los autores presentan la concepción que la lingüística cognitiva tiene de

estos términos. De acuerdo con esto, en primer lugar los autores determinan que la metáfora no es exclusiva del lenguaje poético, o del literario en general, sino que ésta forma parte de la expresión cotidiana de todo individuo. Esto último es un planteamiento central en la lingüística cognitiva. Una vez hecha esta aclaración, los autores establecen la definición de metáfora desde la concepción cognitiva, así como los tipos de metáforas (conceptuales e imágenes). Recurren a la metáfora, la metonimia y el conocimiento enciclopédico compartido por una comunidad de hablantes con el fin de explicar este tipo de expresiones idiomáticas que se suelen tratar en los trabajos gramaticales tradicionales como oscuras y arbitrarias. También consideran el uso de la metáfora como una de las formas en la que se manifiesta la *modalización*, con la cual se puede manipular el discurso y así justificar la praxis humana.

La definición que Cuenca y Hilferty ofrecen sobre la fraseología es la siguiente: "*la fraseología no es un saco de metáforas muertas cuya estructura interna no tiene nada que ver con su interpretación global. Por el contrario, buena parte de las unidades fraseológicas presentan un significado motivado de uno y otro modo por el significado literal*". Su conclusión es que en realidad, la fraseología es "*un revoltijo de metáforas en su salsa"* donde el origen de una expresión idiomática cabe buscarlo en el modelo cognitivo que la fundamenta y que fundamenta a otras expresiones más libres[3]. Más adelante en el artículo analizaré precisamente la necesidad de la comprensión por parte del estudiante del significado literal y del significado connotativo de las unidades fraseológicas en el aula de español como lengua extranjera.

Para Lakoff y Johnson[4], las metáforas, metonimias y otros recursos tropológicos implicados en la formación de una unidad fraseológica tienen una base racional que se apoya en la cognición (Lakoff y Johnson: 1991) y no es un capricho de los hablantes. Esta idea es desarrollada poco después por Mercedes Belinchón, Angel Riviere, y

Jose Manuel Igoa[5] en *Psicología del Lenguaje*. Según los autores esta base racional permite a los seres humanos alcanzar con éxito las bases de la metarrepresentación, lo cual conlleva "*la suspensión de las relaciones entre las representaciones y las cosas y el empleo de metáforas hacia los cuatro años*". El uso y comprensión del lenguaje idiomático o figurado es un proceso normal en los seres humanos que comienza hacia los siete años de edad. (Levirato y Cacciari, 1992)[6].

Algunas unidades fraseológicas son estructuras idiosincrásicas que reconocen modelos cognitivos culturales que habrán de observarse como elementos aglutinadores de diferentes culturas y sociedades, esto es, como formas diferentes de conceptuar. A veces es posible traducirlas porque existen en las diferentes lenguas y eso facilita su aprendizaje. Esto hace referencia sobre todo a las unidades fraseológicas denominadas europeísmos.

Las fraseología conceptualiza no de modo anecdótico sino empleando los procedimientos de la metáfora y la metonimia. Pese a que con estos recursos no se cubre la totalidad de un modelo cognitivo idealizado, éstos sí afectan a los diversos procedimientos del lenguaje figurado, tanto si está fijado en la fraseología como si no.

Los modelos cognitivos idealizados, la metáfora, la metonimia, la gramaticalización y la categorización no discreta conforman una parte fundamental del cognitivismo, y arrojan luz al estudio de la fraseología ya que la idiomaticidad y la fijación guarda una estrecha relación con los procedimientos que han tomado parte en su formación.

Al emplear una unidad fraseológica concreta, se acude a conocimientos previamente adquiridos/aprendidos por el hablante y el oyente, y de este modo, se garantiza la presunción óptima de relevancia. El carácter enciclopédico de la fraseología facilita su empleo comunicativo. Cuando un hablante emplea una unidad fraseológica con un objetivo comunicativo concreto espera ser

relevante para el oyente, es decir, supone que el oyente conoce esa unidad y considera que ese elemento de sabiduría popular es compartido por el receptor de su mensaje, de forma tal que su valor podrá ser inferido. Por ello, aunque su significado no se corresponde con la suma de los significados de sus componentes, el receptor dispone de los mecanismos inferenciales necesarios para procesarlo y entenderlo. ¿Qué sucede si este emisor o receptor no comparte la misma lengua sino que la está aprendiendo? Si un estudiante de español cuya lengua materna es el inglés no conoce la unidad fraseológica porque no la ha aprendido anteriormente, lo más probable es que no pueda inferir ese significado. A no ser que en el inglés exista esa unidad, no puede adivinarlo porque su significado no es la suma de los significados de sus componentes. Si no forma parte de los esquemas cognitivos del estudiante, entonces se produce un corte de comunicación.

Una vez más, la metáfora puede jugar un papel importante en el proceso interpretativo. Si una estructura no puede interpretarse literalmente porque de este modo resulta irrelevante, entonces se procesará de acuerdo con la interpretación más relevante. Moeschler[7] (1992) ha intentado perfilar las relaciones que existen entre las metáforas y las expresiones idiomáticas y las inferencias que se obtienen de las segundas, algunas de ellas podrían derivarse de su empleo discursivo.

La inmediatez y la ausencia de planificación provocan, con cierta frecuencia, efectos contextuales que no estaban previamente calculados por el emisor. Cuando de forma espontánea un estudiante intenta emplear una unidad fraseológica, puede ocurrir que, a pesar del intento, no lo consiga, y que nadie lo entienda. Esto sucede especialmente cuando en una situación determinada acude a su cabeza una unidad fraseológica de su propia lengua. El paso siguiente es la traducción literal de esa unidad y el siguiente es la incomunicación porque en español no tiene ningún significado esa traducción. El oyente no puede procesar la información. El equívoco

ofrece una lectura no adecuada transgrediendo la máxima de calidad. Es mejor no utilizar una unidad fraseológica si no se conoce bien y no se está seguro de que está aprendida. Generalmente es absolutamente improductivo traducir al español una unidad fraseológica idiomática inglesa.

El objetivo básico de la conversación, o sea la comunicación, depende en ocasiones de la situación cognitiva de los participantes, es decir, de su conocimiento del mundo, de sus entornos cognitivos y de las posibilidades de ampliación de los mismos. Si un hablante emplea una unidad fraseológica, el receptor debe interpretar los enunciados acudiendo a su conocimiento enciclopédico y del lenguaje que ha ido adquiriendo desde su nacimiento. Si un aprendiz de español no posee esos conocimientos enciclopédicos, si su entorno cognitivo es diferente, es imposible que pueda comprender una unidad fraseológica idiomática si no es porque la ha estudiado anteriormente.

Leonor Ruiz Gurillo[8] analiza el fenómeno de la desautomatización en la conversación a la luz de la teoría de la relevancia. Según esta autora la oración tiene un carácter unitario como resultado de su fijación como enunciado fraseológico pues no se trata de una combinación libre. La utilización de la fraseología idiomática transgrede algunas máximas conversacionales, principalmente la máxima de manera, ya que el significado que se obtiene a partir de la lectura literal del sintagma no se corresponde con el significado figurado del enunciado, y también la máxima de calidad cuando se emplea una unidad fraseológica de forma incorrecta pensando que se utiliza correctamente.

La fraseología constituye un mecanismo de construcción ampliamente empleado en la lengua, sobre todo en el registro oral. Las unidades fraseológicas constituyen una síntesis de conocimientos enciclopédicos, y eso conlleva el hecho de que el empleo de las unidades fraseológicas evita explicaciones al emisor, sirve para resumir

una idea dándole carácter de verdad general, para concluir una intervención, para redondear una opinión, y desencadenan en la conversación un conjunto de relaciones y evocaciones.

Algunos ejemplos que refuerzan esta hipótesis de que la fraseología forma parte del mundo enciclopédico de los participantes en la comunicación y en consecuencia pertenece al mundo cognitivo mutuo de estos, son las conclusiones, en primer lugar, de Schgloff y Sacks[9] (1973), quienes han estudiado cómo los proverbios se usan en la conversación como precierre secuencial que facilita la conclusión de la secuencia; y en segundo lugar, de Häusserman[10] (1987), quien ha indicado que estos constituyen mecanismos importantes que contribuyen a la formulación y a la argumentación reforzando las conclusiones y ayudando a considerar una opinión como convincente. También Strässler[11] (1982) ha insistido en que las expresiones idiomáticas resumen las situaciones semánticamente complejas de la vida cotidiana y reducen la complejidad de las interacciones sociales.

En nuestra lengua hablamos con fluidez y de manera comprensible, y escribimos respetando las reglas gramaticales y ortográficas. Los hablantes nativos del español utilizamos constantemente unidades fraseológicas fluidamente y de manera comprensible, las escribimos teniendo en cuenta las reglas gramaticales y ortográficas. También combinamos palabras y construimos frases complejas respetando el orden fijo de los elementos que componen esas unidades. Entendemos el significado de la unidad, sea idiomática o no, dentro de un contexto. Al escuchar una unidad fraseológica, no solamente somos capaces de reconocer las palabras en una cadena fónica, sino que podemos establecer relaciones de significado entre ellas y de esta manera, comprendemos el mensaje.

Cuando hablamos de adquisición de fraseología, ésta se entiende muchas veces como adquisición de significados, pero una unidad fraseológica se ha de contemplar desde diferentes puntos de vista. Si queremos satisfacer

todas las exigencias de aprendizaje de fraseología, se han de determinar no sólo su significado, sino también los niveles que son relevantes para el conocimiento de la misma. Me refiero a aspectos fonético-fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, discursivos, pragmáticos y socioculturales.

Desde el punto de vista fonético-fonológico, el español no plantea demasiadas dificultades a los hablantes de lengua nativa inglesa en cuanto a su pronunciación y ortografía. No obstante, los profesores debemos insistir en algunos casos en los que a un fonema le corresponden diferentes grafías, o a una grafía le corresponden diferentes fonemas; en cuanto a la acentuación, el español presenta una marcada tendencia a la acentuación en la penúltima sílaba y tanto el acento de intensidad como la entonación tienen un valor diferencial. Por lo que se refiere a las vocales, conviene destacar su tensión y diferenciación así como la eliminación de la *schwa*. Cuando una unidad fraseológica no se pronuncia correctamente puede dar lugar a situaciones cómicas, que pueden divertir o molestar a los estudiantes.

Desde el punto de vista morfológico existe mayor complejidad, especialmente de género y de número. Los hablantes ingleses que aprenden español tienen verdaderas dificultades para adquirir competencia en este sentido. El carácter fijo o semifijo de las unidades fraseológicas puede ser una ayuda o una dificultad ya que el componente morfológico no desempeña en todas las unidades la misma función. El español admite caracterizadores de género y número en el caso de los sustantivos, adjetivos y determinantes; el verbo posee morfemas flexivos de número, tiempo, modo, persona y aspecto; en las preposiciones, conjunciones y adverbios, el papel que juega el componente morfológico es de menor importancia, ya que estos no experimentan variaciones morfológicas.

Si tomamos como ejemplo la unidad fraseológica c*aer como un jarro de agua fría* las dificultades son las

siguientes: irregularidad del verbo *caer* y los pronombres; el significado de caer en este contexto es sentir; por el significado que tiene el verbo *caer* generalmente se conjuga en pretérito indefinido; la pronunciación del sustantivo *jarro* pues los cuatro fonemas presentan dificultades a los estudiantes anglófonos; el artículo indefinido ya que tienden a usar el artículo definido en su lugar; también alteran el orden del adjetivo. Algunos errores frecuentes: **Me caía como…; *me caigo como …; …*el jarro de agua fría…; *el jarro de fría agua.* Otra unidad como *caerse el alma a los pies* presenta las siguientes dificultades: la irregularidad del verbo y el uso de pronombres personales, el uso de se; el cambio de género en *el alma; el uso del posesivo para referirse a las partes del cuerpo.* Los errores más frecuentes son del tipo: **me cae el alma a los pies; *caigo me el alma a mis pies; *me cayó la alma a los pies.*

El conocimiento de la morfología les resulta de gran ayuda a la hora de reconocer, comprender o interpretar una determinada unidad fraseológica a nivel receptivo. En cuanto a productividad, es indispensable tener cierta competencia morfológica para utilizar una unidad fraseológica en un registro oral y escrito. En este sentido, debemos seleccionar por niveles también. En el nivel inicial podemos enseñar unidades fraseológicas comparativas de idiomaticidad baja o media (*dormir como un bebé, dormir como un bendito, dormir como un tronco,*); en el nivel intermedio funcionan bien las unidades fraseológicas que presentan equivalencia total con el inglés de idiomaticidad baja o media (*vivir en las nubes/ to live on clouds; ser un disco rayado/ to be a broken record; ser un aguafiestas/ to be a wet blanket*); en el nivel avanzado es aconsejable la enseñanza de unidades que encuentran una equivalencia parcial en su lengua y de idiomaticidad baja, media y alta (*ir derecho al grano/ to go directly to the point; decir en cristiano/ to tell something in plain English).* Si los estudiantes son de nivel muy avanzado y perfeccionamiento, son capaces de aprender todas las anteriores y las unidades fraseológicas que presentan equivalencia nula pero transparencia de imagen, así

como todas las unidades que pueden comprenderse con una explicación sobre su origen literario, histórico, cultural, o por el significado de sus componentes (*tener la cabeza llena de pájaros/ to have bees in one´s bonnet; ahogarse en un vaso de agua/ to make a tempest in a tea pot; tanto monta, monta tanto; a buenas horas mangas verdes; poderoso caballero es don dinero)*

Algunas unidades fraseológicas, además, llevan en sí prefijación, sufijación, composición y derivación, En cuanto a la afijación, debemos hacer referencia a la importancia que tiene sobre todo en la lengua coloquial y también insistimos en que la elección de un determinado sufijo conlleva variaciones semánticas y pragmáticas. Una unidad fraseológica puede distinguirse de otra u otras por un sufijo, un prefijo, una palabra derivada, por ejemplo: *nacer con estrella, nacer estrellado.*

Desde el punto de vista sintáctico, conocer las estructuras sintácticas en las que puede aparecer y las reglas que rigen su uso, en fraseología supone un reto más. Muchas de estas conexiones sintácticas que para el hablante nativo no presentan ningún problema y las usan intuitivamente, han de ser aprendidas de modo consciente en el aula. Este tipo de relaciones o conexiones explican fenómenos como la concordancia entre sujeto y verbo, la presencia de determinadas formas verbales en subjuntivo o indicativo, un régimen preposicional propio, estructuras negativas, formas imperativas (*te distraes con el ruido de una mosca; habláis por los codos; está hecho/a con rabos de lagartija; no estamos para nada; no tengo pelos en la lengua; no me hagas la pascua; las mata callando*).

Una de las características de las unidades fraseológicas es la agramaticalidad que presentan, pero solamente una parte de ellas. Una de las estrategias para reconocerlas es precisamente la ruptura de las reglas gramaticales que rigen la lengua española (*creer a pie juntillas, vete a saber*). Generalmente, el grado de complejidad sintáctica es habitualmente mayor en un texto

escrito que en la lengua hablada pero, como ya sabemos, la fraseología tiene un registro eminentemente oral.

Desde el punto de vista semántico, los estudiantes deben conocer el significado o los significados de la unidad fraseológica, saber en qué situaciones pueden utilizarla, qué tipo de receptor es el idóneo. Un buen número de unidades fraseológicas tiene varios significados y estos dependen del contexto o co-texto en el que se inserte. En *usted y yo hablamos idiomas diferentes*, dependiendo del contexto, el significado puede ser literal o bien que no hay diálogo ni entendimiento posible. En mi opinión, deben aprender el significado que les resulte más evidente, que tenga un eco en el inglés, y que vayan a actualizar con mayor frecuencia. También el que más les divierte o está más cercano a sus intereses y su realidad (*estar como un queso/ estar más buena que el pan*; *llevarse como el perro y el gato; empinar el codo; encontrar la media naranja; sentirse como pez en el agua; ideas del año catapún; ser un tiquismiquis*).

Tan importante es conocer el significado conceptual o denotativo de la unidad fraseológica como sus connotaciones. Una unidad fraseológica en muchos de los casos no tiene un significado literal (*echar las campanas al vuelo; salir redondo; aparecerse la Virgen*), sin embargo, es necesario que los estudiantes sean capaces de entenderlo literalmente para poder captar las imágenes esquemáticas que conllevan (*ir viento en popa; marchar sobre ruedas; ir de perlas; llegar a buen puerto*); para poder entender la base metafórica (*ser/parecer el punto y la i*); para poder buscar una equivalencia en inglés (*no oírse ni el ruido de una mosca/so quiet you could hear a pin drop*; *hablar para el cuello de la camisa/to talk under one´s breath*). En definitiva, para comprender fraseología, es necesario conocer su significado literal y saber que éste no es suficiente porque hay un significado no compositivo de la unidad, especialmente si hay idiomaticidad alta (*tener más cuento que Calleja; ponerse el mundo por montera*).

En la conciencia del hablante las palabras están ligadas entre sí, ya sea por la forma, el significado o factores de índole afectiva, personal y/o cultural. Existen pues, connotaciones que comparten todos los hablantes de una lengua (*venir de la pata del Cid; tanto monta, monta tanto; tener más moral que el Alcoyano; cortarse la coleta*). Al trabajar la fraseología no solamente transmitimos el significado denotativo de las palabras, sino también sus significados culturales.

Una unidad fraseológica es un elemento contextualizado en una situación comunicativa concreta que es producida en un acto pragmático específico. En el análisis de la comunicación hay que tener en cuenta las condiciones y los mecanismos implicados en dicho proceso. Para que se produzca un acto comunicativo es necesaria la presencia de unos interlocutores: un emisor y un destinatario. La emisión de un enunciado en el que insertamos una unidad fraseológica está condicionada por una serie de factores extralingüísticos como la identidad de los interlocutores, edad, sexo, estatus social, nivel de formación, estado psicológico, etc. Asimismo, por los conocimientos, la intención, lo que se ha dicho anteriormente, lo que se presupone que cada uno sabe sobre el tema del que se habla, etc. Pero además, la adecuación al contexto viene determinada por la localización espacial y temporal en la que se desarrolla la comunicación. En cada intercambio, los interlocutores, dependiendo de quien es el interlocutor, modifican no sólo su comportamiento, sino también su manera de expresarse, y entre ellos se va produciendo una unanimidad en cuanto al registro, tema, tono. El mismo significado tienen *pillar en bragas/ to catch someone with his/her pants down* y *pillar fuera de juego/ to take by surprise*. Evidentemente, la elección de una y otra depende del interlocutor y de la situación. Otros ejemplos de unidades fraseológicas cuya función es expresar sorpresa y asombro en un contexto coloquial son *quitar el hipo/to take breath away; quedarse con los ojos a cuadros/ to be great ashtonishment; llevarse una buena plancha/ to get slap in the face; quedarse patidifuso/ to leave someone flabbergasted* frente

a otros un poco más formales como *dejar sin habla/ to leave someone speechless; dejar sin respiración/ to leave someone breathless; dejar de piedra a alguien/ stone the crows; dejar a alguien con la boca abierta/ to leave someone open mouthed.* Todas estas unidades fraseológicas comparten la misma función pero elegimos dependiendo del registro y del destinatario.

Entonces, es evidente que conocer una unidad fraseológica implica reconocerla en un contexto, ser consciente de que su significado es compositivo, muchas veces idiomático y también implica ser capaces de usarla en el contexto y registro apropiado.

Conclusiones

Los hablantes nativos de una lengua solamente tienen que acudir a su conocimiento para procesar una unidad fraseológica y llegar a su significado. Su empleo causa el efecto contextual perseguido: valorar y resumir la situación por medio de la verdad general que la unidad fraseológica representa. Sin embargo, para un aprendiz de español el esfuerzo es grande y muchas veces frustrante por lo que el emisor debe tener en cuenta al receptor y sus posibilidades de interpretación. Pero este esfuerzo vale la pena en función de la ironía, del juego lingüístico, de la expresividad y de otros efectos contextuales porque el uso de la fraseología suscita el interés del estudiante y eso es primordial. El uso de una unidad fraseológica en el contexto que lo requiere provoca por parte del interlocutor la complicidad, la aceptación. La fraseología es un elemento motivador en la enseñanza de ELE.

Por tanto, la metáfora y la metonimia explican algunos de los modelos o imágenes generados en la lengua que, por medio de la fijación, se han consolidado. La gramaticalización se aplica no sólo a lexemas simples sino también a lexías complejas, es decir, a las unidades fraseológicas sobre las que ha actuado este proceso como

desencadenante de su idiomaticidad actual. La categorización cognitiva, por último, propone una clasificación de sus unidades acorde con su naturaleza. En consecuencia la idiomaticidad fraseológica se observa íntimamente ligada con el proceso de formación que dio origen a esa nueva combinación con ese significado unitario pues la metáfora, la metonimia, las imágenes esquemáticas, los modelos cognitivos idealizados o la gramaticalización son mecanismos explicativos de la fraseologización.

Referencias Bibliográficas

BARANOV, A.N; D.O. Dobrolovs´kij, (1996). "Cognitive modeling of actual meaning in the field of phraseology", *Journal of Pragmatics*, 25, pp. 409-429.

BELINCHÓN, M. (1999). "EL lenguaje no literal y aspectos pragmáticos de la comprensión" en De Vega, M.; F. Cuetos (Coord); *Psicolingüística del español*. Madrid, Taurus, pp. 307-373.

BELINCHON, M.; Riviere, A.; Igoa, J.M. (2000). Psicología del lenguaje. Investigación y Teoría. Trotta.

CUENCA, M J. ; J. Hilferty. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona. Ariel. pp.121

HÄUSSERMAN, J. (1987). "Phraseogischem und Sprichwörter als Formulierungshilfe in der argumentativen Rede", Burger, H. Y R. Zett (Hrgs): Aktuelle Probleme der Phraseologie, (Symposium 27-29. 9. 1984 in Zürich), Bern, Peter Lang. pp. 79-95.

LAKOFF, G. y Jonson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago. (Trad. Cast. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1991, 2ª edición. pp. 92

LEVIRATO, M. Ch.; C. Cacciari (1992). "Children´s comprehension and production of idioms: the role of context and familiarity", *Journal of Child Language,* 19, pp. 415- 433.

MOESCHLER. J. (1992). "Métaphores et idiomes: compositionnalité, interprétabilité et inférence" en Tyvaert, J.E. (ed) : *Lexique et inférence(s) : VIIéme Colloque International de Linguistique, 14-16 novembre 1991)* : Paris, Klncksieck, pp. 97-114.

RUIZ GURILLO, L. (1987). "Relevancia y frasología: La desautomatización en la conversación coloquial". *Español Actual. Grupo Val. Es. Co*. Vol 69. pp 21-30 Universitat de Valencia.

RUIZ GURILLO, L. (1998). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia. Universitat. Anejo XXIV de *Cuadernos de Filología*.

SCHEGLOFF, E.A; H. Sacks (1973). "Opening up closing", *Semiótica*, VIII. pp. 289- 327.

STRÄSSLER, J. (1982). Idioms in English, *A Pragmatic Analysis*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.

Notas

[1] Leonor Ruiz Gurillo (1998: 13)
[2] Cuenca y Hilferty (1999: 121)
[3] Baranov y Dobrovols´kij (1996: 409)
[4] Lakoff y Johnson (1991: 92). "*la estructuración metafórica de los conceptos necesariamente es parcial y se refleja en el lexicón del lenguaje, incluido el lexicón de frases hechas, que contiene expresiones fijas*".
[5] Belinchon, M.; Riviere,A. e Igoa, J.M (2000)
[6] Su estudio demuestra que el contexto es el elemento más importante para su correcta interpretación o producción.
[7] Moeschler, J. (1992: 97)
[8] Leonor Ruiz Gurillo. (1997: 21)
[9] Schegloff, E. A; H. Sacks (1973: 289)
[10] Häusserman, J. (1987: 79)
[11] Strässler, J. (1982)